

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FILOSOFIA
Y
LETRAS

*REVISTA DE LA FACULTAD
DE FILOSOFIA Y LETRAS*

66-69

ENERO-DICIEMBRE

1958

IMPRESA UNIVERSITARIA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Rector:
DR. NABOR CARRILLO

Secretario General:
DR. EFRÉN C. DEL POZO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

Director:
DR. FRANCISCO LARROYO

Secretario:
MTRO. JUAN HERNÁNDEZ LUNA

FILOSOFÍA Y LETRAS

REVISTA DE LA FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA
UNIVERSIDAD N. A. DE MÉXICO

PUBLICACION TRIMESTRAL

FUNDADOR:

Eduardo García Máynez

DIRECTOR:

Francisco Larroyo

SECRETARIO:

Juan Hernández Luna

Correspondencia y canje a Ciudad Universitaria
Torre de Humanidades, San Angel, D. F.

Subscripción:
Anual (4 números)

En el país	\$ 15.00
Exterior	Dls. 2.50
Número suelto.	\$ 4.00
Número atrasado	„ 5.00

Sumario

ARTICULOS

Francisco Larroyo.	<i>La influencia de la pedagogía francesa en México .</i>	13
Alfonso Reyes.	<i>Las supervivencias en la religión griega</i>	25
Rafael Moreno.	<i>El humanismo pedagógico y moral de Alfonso Reyes.</i>	37
Dr. Ricardo Guerra	<i>Ramos y sus discípulos. .</i>	49
Santiago Vidal Muñoz	<i>La responsabilidad del filósofo en el mundo actual.</i>	59
Leopoldo Zea.	<i>El positivismo en Iberoamérica</i>	67
Robert S. Hartman	<i>Aspectos éticos de los satélites</i>	75
Emilio Uranga.	<i>El proceso del Ser (Feuerbach contra Hegel) . .</i>	91
G. de la Lama de González.	<i>El pensamiento de Guadapada.</i>	101
Francisco Monterde	<i>El presentimiento de los viajes interplanetarios en la literatura universal . .</i>	109

Amancio Bolaño e Isla	<i>Los problemas lingüísticos derivados de los satélites artificiales</i>	119
Fryda Schultz de Montovani. . .	<i>Amor y tragedia de Larra.</i>	127
José Almoína '	<i>Los testamentos de Erasmo.</i>	135
Joaquín Antonio Peñaloza . . .	<i>Aires clásicos del Polifemo de Góngora.</i>	167
Aurelio Espinosa Pólit (S. J.).	<i>De la Eneida (cinco pane- les)</i>	175
Pedro Urbano González de la Calle.	<i>Contribución al estudio de las epístolas atribuidas a Salustio y rotuladas (Ad Caesarem senem de re pu- blica)</i>	197
Paciencia Ontañón de Lope. . .	<i>La despedida en los corridos y en las canciones de Mé- xico</i>	245

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

Edmundo Félix Escobar Peña- loza	<i>Pedagogía de la Enseñanza Superior (Francisco La- rroyo)</i>	257
Edmundo Félix Escobar Peña- loza	<i>Didáctica de la Filosofía (J. M. Villalpando N)</i>	260
Luis Recasens Siches.	<i>Instante, querer y realidad (Luis Abad Carretero) . .</i>	264

Roberto Caso Bercht.	<i>Estudio acerca de la axiomática del valor</i> (Theodor Lessing).	269
Miguel Bueno.	<i>Historia de la Filosofía Moderna</i> (Francisco Romero)	271
Miguel Bueno.	<i>Diccionario de Filosofía</i> (José Ferrater Mora).	273
Mtro. J. Hernández Luna	<i>Noticias de la Facultad de Filosofía y Letras.</i>	275

EL HUMANISMO PEDAGÓGICO Y MORAL DE ALFONSO REYES

En el decurso de los tiempos, el genio griego levantó un ideal político, educativo, de conducción de hombres, que expresa la palabra *paideia* o el término humanismo. También los latinos, gracias a la capacidad creadora de Cicerón, que supo resumir las aspiraciones de su pueblo, dejaron en la *románitas* una imagen que habría de trasponer los siglos. Entre nosotros el humanismo y el empeño educativo han sido pensados, pero, sobre todo, han sido puestos al servicio del hombre mexicano, con el propósito expreso de realizar, en nuestro medio y de acuerdo con nuestras limitaciones, la parte de humanidad que nos corresponde. Así Las Casas, Vasco de Quiroga, Zumárraga, en el siglo xvi; Alegre, Clavijero, Alzate, Hidalgo, en el xviii; Mora, el Nigromante, Pesado, Altamirano, Casasús en el xix, y Justo Sierra, Caso, G. Méndez Plancarte, Samuel Ramos en el xx, forjaron un tipo ideal de hombre que es ya, de algún modo, parte de la historia nacional. Dentro de esta tradición de larga prosapia está el lugar de Alfonso Reyes. Él también enseña insistentemente un paradigma humano y lo lanza a la patria como acicate de las voluntades, como un gran reactivo patrio que ponga en movimiento y salve a la vez. Y cabe insistir en esta afirmación, que vamos a probar en las siguientes páginas, porque se escribe con toda naturalidad que Alfonso Reyes es polígrafo, crítico literario, pensador de América, poeta, autor de novela; pero no parece escribirse con igual derecho sobre Alfonso Reyes humanista. Sin embargo, en la obra de este escritor mexicano se encuentra diseminada una teoría del hombre.

I

Ciertamente, quien sepa leer cualquier escrito de Alfonso Reyes, sea de ficción, sea ensayo, sea investigación, encontrará un tema que surge de manera natural, sin aspavientos, sin dramas, con mesura:

el tema del hombre. Diríase que su obra entera es, desde distintos ángulos, una respuesta a los problemas humanos, una búsqueda de lo que el hombre es más esencialmente, que termina en un mejor conocimiento de las posibilidades humanas. Y no se trata de una comprensión teórica, sino de mostrar "el pleno contenido humano" que se esconde, por ejemplo, en la armadura de la ciencia,¹ en las diversas formas de la literatura, en el pueblo, en la democracia. Pues Alfonso Reyes no inventa su tema, lo estudia amorosamente como es, como sujeto al fin de carne y hueso, de espíritu y cuerpo, que empieza por formar parte de una familia, luego de una patria y después de la humanidad. El hogar, dice en la *Cartilla Moral*, "es mi sociedad. Mi sociedad no es más que una parte de la sociedad humana total. Esta sociedad es el conjunto de todos los hombres".² No existe por eso el problema de recomponer el todo a partir del individuo, ni menos, de concebir al hombre como la reunión de parcialidades. Alfonso Reyes, al contrario, posee, por así decir, la intuición simultánea del hombre en general y de este hombre que es, según veremos adelante, mexicano. De esta manera los rasgos típicos, la vida subjetiva, la filosofía, la civilidad, las leyes, la ciencia, la literatura, se dan todos juntos en el hombre, tal como siglos atrás llegó a quedar configurado por el genio griego.

Pero, ¿qué es lo genuinamente humano? De conformidad con una tradición que llega del mundo antiguo y que finca después sus raíces en Grecia y Roma, Alfonso Reyes responde que la vida de la inteligencia es "el capítulo esencial de la vida humana, puesto que lo característico del hombre entre todas las demás cosas y criaturas es participar en la inteligencia".³ El orden intelectual es, pues, lo genuinamente humano. Lo que significa que cuanto más el individuo sea elevado del simple plano de la naturaleza, por el cultivo del espíritu, tanto más será humanizado. La educación cobra así su verdadero sentido y alcance. En las obras de Alfonso Reyes existe una reiterada ambición de enseñar. No habla, es verdad, de programas o de educación escolar, pero en todos los casos señala un ideal, una meta. En pocas palabras podría decirse que sus diversos escritos confluyen en la formación humana. Tal vez por esto la relectura de sus obras me ha recordado tan de cerca la *paideia* de los griegos, esa "modelación paulatina" del hombre y de la persona de acuerdo con un ideal fijado de antemano. Y con razón, pues en el escritor mexicano el proceso educativo abarca a todas las fuerzas que obran sobre el individuo a lo largo de su vida y establecen la posibilidad de la convivencia humana dentro del hogar, de la patria y de la

¹ *Tentativas y Orientaciones*, Editorial Nuevo Mundo, México, 1944, p. 82.

² *Cartilla Moral*, Instituto Nacional Indigenista, México, 1959, p. 54.

³ *Tentativas y Orientaciones*, p. 36.

humanidad.⁴ Así la verdadera escuela viene a estar, al igual que en el tiempo de los griegos —¡otra vez los griegos!— en los lugares más diversos, en la calle, en el periódico, en el aula, en la familia, en la nación.⁵ Porque todo esto vuelve más hombre al hombre.

II

La educación entendida de esta manera se convierte en cultura, la cual en ocasiones es “todo el modo de vivir de cualquier grupo humano”, y, en especial, el descubrimiento y valoración de la persona humana. Aunque opera de inmediato sobre el individuo, se caracteriza por tener una finalidad social, consistente en realizar los ideales de un pueblo. Por esta razón la cultura no puede crecer colateralmente a las otras actividades humanas, siendo ella misma núcleo y meollo del hombre. Y, de modo parecido, su función no se agota en transmitir un conjunto de conocimientos, ya que tiene por objeto trabar todas las actividades técnicas, la circulación del comercio, la inteligencia y la emoción, la teoría y la práctica. De la cultura depende, dice a los universitarios de Monterrey, “que el último martillo que bata el hierro en el último taller resulte encadenado a la fórmula algebraica que los estudiantes escriben en el encerado de sus aulas”.⁶

El especial modo como la cultura establece esta unidad que se da en el hombre es la continuidad. Hay continuidad entre la técnica y la teoría, entre la práctica y la contemplación, entre la política y la vida. Puede decirse que la obra de la cultura es esta continuidad. Alfonso Reyes pudo, por la década del 30, cuando las generaciones se educaban al grito de “nada tengo de común con la historia”, insistir en que “la ley de la continuidad” era la “ley de la cultura”,⁷ porque su intento era salvar al hombre y su unidad radical. Desde entonces perdura en él la idea de que la cultura unifica al hombre. Lo unifica primero sobre la redondez de la tierra. Lo unifica también en las relaciones humanas. Lo unifica consigo mismo por obra de la inteligencia.⁸

No es cuestión, como pudiera parecer de primer intento, de una concepción intelectualista que establezca conexiones abstractas entre todas las cosas. Según Alfonso Reyes se trata de la vida completa, con toda su dignidad y con todos sus peligros. La unidad que da la cultu-

⁴ *Junta de Sombras. Estudios Helénicos*, El Colegio Nacional, México, 1949.

⁵ *Junta de Sombras*, p. 300.

p. 299.

⁶ *Obras Completas*, t. VIII, Fondo de Cultura Económica, México, 1958, p. 453.

⁷ *Tentativas y Orientaciones*, p. 54.

⁸ *Cfr. Op. cit.* p. 50, 66-7.

ra es, pues, la unidad que el hombre ha de tener necesariamente para durar como hombre en el universo. Unificar no consiste en estancarse sino en "facilitar el movimiento".⁹ Pero también la cultura es un camino abierto que comunica entre sí a los distintos órdenes del saber. Unas disciplinas se ayudan a otras. Se fertilizan mutuamente. Abren, por así decir, "las compuertas, los vasos comunicantes",¹⁰ y el contacto humano resulta más ancho. El hombre puede así ir de la patria a las ideas universales, de los propios autores a los clásicos, del comercio o de la técnica al espíritu. Se comprende ya por qué Alfonso Reyes sostenga una tesis que viene a ser como el trasfondo de su pensamiento entero: la tesis de una cultura política o de la política entendida como cultura. *Estamos en presencia de toda una concepción, que se descubre aquí y allá, según la cual el hombre contemporáneo no puede resolver el problema de su convivencia con el antiguo humanismo, hecho de cultura literaria, ni con el que nació del positivismo, hecho de cultura científica, sino solamente con una forma de cultura política. "Sólo la cultura política puede precaver-nos" de los sobresaltos humanos, de los peligros de la ciencia.*¹¹

La cultura política consiste en dos cosas: en obedecer "a las novedades de que el tiempo viene cargado", y en hacer ideas que abarquen a todos los hombres, pues "la cultura quiere alumbrar por igual a todos los hombres y este todos —los hombres—, lleva en sí el postulado político".¹² Lo cual quiere decir que nosotros debemos entender esta nueva política, que tiene por base a la cultura, como una especie de educación ciudadana, de paideia, a la manera de lo que sucedía en la polis de los griegos o en la civitas de los romanos.

Queda en claro que la cultura es fermento de humanismo. Mas, ¿cuál es la verdadera cultura? Con esto llegamos a otra convicción que no abandona jamás a Alfonso Reyes y que lo trasplanta, de golpe, a la tierra más puramente ática. Me refiero a la idea de que no hay cultura sin moral. La moral "da a todas las cosas su verdadero valor dentro del conjunto de los fines humanos", dice en la *Cartilla Moral*.¹³ Por eso la verdadera cultura no es el simple adelanto en muchas cosas. Cultura es moral. Cuando la moral se pierde de vista, la civilización y la cultura degeneran, destruyéndose a sí mismas. Lo contrario pasaría si siempre fuéramos mejores: entonces el progreso humano "no sufriría esos estancamientos y retrocesos que hallamos en la historia".

⁹ *Op. cit.*, p. 38.

¹⁰ *Op. cit.*, p. 72.

¹¹ *Obras Completas*, t. VIII, p. 459; cfr. p. 458, y *Junta de Sombras*, p. 338.

¹² *Obras Completas*, t. VIII, p. 459.

¹³ *Cartilla Moral*, p. 19.

Llevado por estas preocupaciones en las que se debate fundamentalmente la suerte humana, Alfonso Reyes matiza su obra de principios éticos, regados aquí y allá, hasta que publica el año pasado una doctrina completa en la *Cartilla Moral*. Se trata, lo que ya es decir, del documento mexicano que más trae a la mente el recuerdo de las grandes conquistas griegas y romanas en torno a la conducta ética. Pero no es sólo el recuerdo: la claridad de la expresión, la mesura de las tesis, la actualidad de las ideas antiguas transportan al lector ensimismado a un mundo inexistente, tal como hubiera sido la vida si la humanidad hubiera realizado los más puros ideales de Grecia, Roma y el cristianismo. Ciertamente se percibe la presencia de la cristiandad y de los latidos; pero Grecia lo cubre todo. Alfonso Reyes elabora una teoría personalísima de los "respetos" humanos, en donde el concepto "respeto" ha de entenderse como dignidad o valor de la persona, porque resume las aportaciones más significativas del pensamiento griego, desde Homero y Solón hasta los estoicos ¡Cómo se siente uno transportado al mundo que crearon Sócrates, Platón, y Aristóteles! Moral es para él lo que fue para los griegos, aquello que la naturaleza o la racionalidad exige del hombre, a saber, "el respeto. . . a sí mismo". *Aidós y némesis*, "el rubor ante los propios errores y la indignación ante la injusticia ajena, aunque no nos afecte",¹⁴ son los dos ejes de la ética antigua y también del prototipo humano que traza Alfonso Reyes: un hombre constitutivamente bueno y veraz, respetuoso, cortés, educado, limpio, industrioso, hogareño, patriota y servidor de la humanidad.¹⁵ No es por eso una moral de normas externas, sino de "respetos", de cuya obediencia depende el destino humano. Pero que nadie busque en la *Cartilla Moral* un sistema comparable al estoico o al de Kant, pues Alfonso Reyes sólo tiene el propósito de mostrar que el fin de la ética es el hombre y que la conducta moral trabaja siempre por humanizarlo más, por hacer que sobresalga sobre la bestia, a la manera del escultor, dice, que talla el bloque de piedra y saca de él una estatua.¹⁶ En este sentido su concepción moral viene a constituirse en el fundamento de la política educativa y, consecuentemente, del humanismo.

III

Si la educación humaniza, si la conducta moral igualmente humaniza, es hora de preguntarnos cómo los mexicanos podemos llegar a la cultura o con arreglo a qué principios hemos de ir realizando la moral. A pesar de que las obras y la actividad de Alfonso Reyes dan una respuesta clara, expresa, a estas preguntas, hubo un tiempo,

¹⁴ *La Antigua Retórica*, Fondo de Cultura Económica, México, 1942, p. 62.

¹⁵ *Cartilla Moral*, pp. 35, 59-61.

¹⁶ *Cfr. Op. cit.* p. 13.

cuando el "matiz local" era elevado a categoría universalmente válida,¹⁷ en que se le pidió que se ocupara de los valores nacionales y en que su entrega a lo universal fue vista como descastamiento. Mas fue esa una feliz ocasión para que dejara su testamento mexicano en un ensayo que llamó *A vuelta de correo*, donde encontrarán sus raíces patrias, hasta los que leen sin atinar con el sentido de las cosas. Y, en verdad, sus escritos están siempre referidos a México de algún modo: por el recuerdo, por la mención, por los problemas, por las letras, por la tarea de salvar al hombre. Lo que pasa es que Alfonso Reyes abarca conjuntamente lo nacional y lo universal, los hombres mexicanos y el hombre en general, de acuerdo con su expresión de los "vasos comunicantes", que gusta repetir.¹⁸

Es evidente que los mexicanos sólo podemos humanizarnos por la educación o paideia. La pregunta se torna por eso en la cuestión de cómo se educa al hombre. En el *Discurso por Virgilio* expone su ideario educativo, de manera tan bella, que uno no sabe qué admirar, si el equilibrio clásico de la prosa, o el hábito del pensamiento, o al maestro que de veras enseña. Más tarde presenta un resumen de su pensamiento en *A vuelta de correo*. Allí dice que debe ser puesto a disposición de las nuevas generaciones "cuanto pueda robustecer y nutrir el alma mexicana, aun cuando ello sea tesoro o depósito provisional de las clases hasta ahora más alejadas de nuestra política".¹⁹ No caben ya los equívocos. Alfonso Reyes entiende al hombre desde la tierra mexicana. El punto de partida hacia el universo es nuestra propia cultura. Porque al hombre sólo puede educársele con lo propio. Lo propio fortalece "el núcleo, el corazón mismo de la enseñanza".²⁰

Así son las cosas debido a la necesidad del nacionalismo en los tiempos actuales. Aunque muchas veces "las torres de la parroquia" nos obligan a vivir en un mundo estrecho, es preciso reconocer que en el sentimiento nacionalista se arraigan "las nociones elementales de dignidad política y hasta de decencia personal", leemos en *Tentativas y orientaciones*.²¹ Mientras no haya una garantía mejor que lo substituya, el respeto a la patria debe impulsarnos a hacer por la nación cuanto sea posible. Piensa Alfonso Reyes que el primer paso que da el hombre en la existencia, y a veces el único que podemos dar, es bien de la humanidad en general, es servir a la patria.²² De manera que el cuidado de la patria no sólo permite el sentimiento solidario

¹⁷ Esto acontece en 1930.

¹⁸ Cfr. el artículo aquí aludido o el ensayo *Atenea Política* de *Tentativas y Orientaciones*.

¹⁹ *Obras Completas*, t. VIII, p. 440.

²⁰ *Tentativas y Orientaciones*, p. 7.

²¹ p. 149.

²² *Cartilla Moral*, p. 43.

entre los pueblos, sino que es el campo de acción en que "obra nuestro amor a la humanidad".²³

Tal vez el problema consista en señalar lo mexicano. Indudablemente está en el matiz local, lo folklórico, lo costumbrista o lo pintoresco,²⁴ que viene a ser "como adornos graciosos que la cultura se cuelga al pecho".²⁵ Pero la realidad de lo nacional no está hecha, reside en una intimidad psicológica todavía indefinible.²⁶ Todos la estamos haciendo y no es posible predecir por dónde surgirá.²⁷ Lo que sí sabemos es que tenemos interés por "cuantas cosas interesan a la humanidad". Para eso somos humanos. Nada de lo humano puede sernos ajeno, sólo la ignorancia.

Y así como es extranjero en la humanidad quien ignora el deber patrio, así también el que olvida lo humano permanece ciego a lo nacional.²⁸ La patria es una ventana hacia el universo. Lejos de sufrir la nación menoscabo con lo universal, se beneficia. "La única manera, dice, de ser provechosamente nacional consiste en ser generosamente universal, pues nunca la parte se entendió sin el todo".²⁹ A esta actitud no es posible llamarla descastada, pues tenemos intereses en la humanidad por el hecho innegable de que somos hombres. Al contrario, estamos en peligro de deshumanizarnos en la medida en que no cumplamos la ley de la intercomunicación, que es la ley de la humanidad moderna.³⁰ Por eso Alfonso Reyes sentencia: "insistir en lo fundamental, en lo universal, pero sin atentar a lo propio: tal sea la norma". A nosotros cabe estudiar, por igual, después de su ejemplo, lo extranjero y lo propio, adoptar y conciliar todas las conquistas del hombre, y procurar hacer una síntesis que sea nuestra. Lo que interesa más en nosotros, en definitiva, es que somos hombres "mexicanos". "Mexicanos" es el adjetivo que da origen al matiz singular, a la psicología diferenciada, al folklor *sui generis*, al condimento específico. Lo que más importa, lo fundamental, es que somos hombres y tenemos derecho a todo lo humano. Al fin y al cabo "somos una raza de síntesis humana".³¹

Y, sin embargo, lo nacional tiene primacía en la educación. "En la formación de los hombres debe entrar la mayor proporción de sa-

²³ *Op. cit.*, p. 60.

²⁴ *Cfr. Obras Completas*, t. VIII, p. 441.

²⁵ *Tentativas y Orientaciones*, p. 20.

²⁶ *Obras Completas*, t. VIII, p. 441.

²⁷ "No hay que interrumpir esta química secreta. Calma y tiempo son menester. Es algo que estamos fabricando entre todos. Nunca puede uno sospechar dónde late el pulso mexicano". *Ibid.*

²⁸ *Cartilla Moral*, pp. 42-3.

²⁹ *Obras Completas*, t. VIII, p. 21.

³⁰ *Tentativas y Orientaciones*, p. 21.

³¹ *Obras Completas*, t. VIII, p. 451; *Ultima Thule*, Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1942, p. 219.

via nacional que destila la historia",³² dice. No existe por eso el peligro de que la cultura universal descaste el espíritu de nuestro pueblo. Ella llega después de lo nacional, cuando ya el proceso educativo ha configurado un alma patria mediante las enseñanzas que dan la familia, la escuela, la sociedad, la nación en suma, el mundo en que vive todo ser humano. Primero, pues, se conoce o ha de conocerse nuestro pasado, que nos viene de nuestra vida propia, tal como ha quedado expresada en la historia nacional. "Y después, a través de esa formación, pasen en buena hora las corrientes universales, las cuales no podrían... ser descastadoras".³³ De este modo se abre legítimamente para nosotros el camino de la universalidad. La educación nos forma al mismo tiempo para la comunidad en que vivimos y para nuestra misión humana.

IV

Dadas las alternativas de nuestra historia, es razonable que nos asalten dudas sobre la capacidad del hombre mexicano para la cultura universal. Pudiera suceder que nadie nos impida hurgar en el patrimonio común del espíritu con el mismo derecho de otros pueblos, pero que no lo hagamos por ignorar que poseemos esa propiedad o por carecer de ideales, crecidos y enraizados en el suelo nacional, que apunten hacia la humanidad. ¿Dónde, pues, se encuentra lo propio? Alfonso Reyes escribió en varios lados que la historia destila savia nacional. Efectivamente nosotros, como cualquier pueblo, contamos con un pasado, en el cual hemos de estudiar los ideales humanos, como desprendimientos suyos y como reacciones sobre él.

Cuando la mayor dolencia de la época consistía en olvidar que teníamos un pasado, Alfonso Reyes insistió en que el único camino para ser hombre era aprovechar la tradición nacional. Respetar la tradición no significa traducir el presente hacia el pasado, sino, al revés, el pasado hacia el presente.³⁴ Tampoco asimilar el pasado significa ser conservador o retrógrado en el sentido vulgar de la palabra;³⁵ es la posibilidad del progreso y el desarrollo, pues toda cultura se afianza sobre la tradición, recogiendo el patrimonio de los siglos.³⁶ Todavía más: la única manera de asegurar el presente es contar con el pasado.³⁷ De esta manera, convencido de que hay una tradición que sirve

³² *Obras Completas*, t. VIII, p. 441.

³³ *Ibid.*

³⁴ *Tentativas y Orientaciones*, p. 52.

³⁵ *Op. cit.* p. 51.

³⁶ *Ibid.*

³⁷ "Todos debiéramos estar convencidos de que la manera de asegurar el presente es asimilar el pasado. ¿Lo estamos de veras? Pues para asegurar el presente es necesario contar con el pasado". *Ibid.*

de trampolín para que los pueblos se lancen a la historia universal, convencido también de que cada nación es el fruto de su esfuerzo consciente y de su propio pasado, Alfonso Reyes da los últimos toques a lo que podríamos llamar su teoría humanista. Porque del hombre se ha tratado en todo lo anterior.

Ahora bien, cuando por cultura se entiende, como lo hace Alfonso Reyes, el descubrimiento y valoración de la persona humana, entonces no puede haber para nosotros más tradición ni más cultura que la inventada por los griegos y luego propagada por los romanos y el cristianismo. "Somos helenocéntricos", esa es la verdad.³⁸ Cobra así un completo sentido la afirmación de que lo propio son las humanidades y de que la salvación de los mexicanos habrá de venirles por el apego a su tradición. "¡Volver a lo propio, a lo castizo, hacer nuestro y derramar a todos ese secreto de humanidades que hace tiempo se viene refugiando entre las clases derrotadas de la política!", aconseja en el *Discurso por Virgilio*.³⁹

Por humanidades ha de entenderse, en primer lugar, la cultura helénica. Y las razones son obvias. La obra por excelencia del genio griego es el hombre.⁴⁰ Piensa Alfonso Reyes que los griegos procuraron el ideal humano por las artes espirituales, como la música, la filosofía, la poesía, la historia, la retórica, "los oficios de la palabra". Y ya se sabe cómo la obra entera del literato mexicano trata de constituir con estos mismos materiales un ideal humano que los mexicanos podamos realizar. Por eso es humanismo.

Pero también por humanidades ha de entenderse la cultura latina, porque fue el conducto por el que nos llegó la paideia griega, y porque su visión del hombre sigue operando en nosotros, gracias a la idea de la vida que heredamos del cristianismo.⁴¹ Nada extraño resulta entonces que cada palabra latina excite una palabra nuestra y aumente su peso de significación, "sus calorías de aliento espiritual".⁴² Las ideas que manejamos tienen igualmente una carga, la historia entera de una civilización.⁴³ Por eso el contacto con los clásicos significa un descenso a los "pozos ocultos de nuestra psicología colectiva".⁴⁴ Mediante ellos cada hombre se injerta con sus antepasados y, lo que es todavía más importante para el caso, se siente unido al mismo tronco. Las humanidades nos proporcionan la conciencia de la humanidad. Los clásicos humanizan. A su contacto el hombre que zozobra llega a la armonía: "el orbe latino, dice, devuelve al hom-

³⁸ *Junta de Sombras*, p. 299.

⁴⁰ *Tentativas y Orientaciones*, p. 299.

⁴¹ *Cfr. Loc. cit.; Tentativas y Orientaciones*, p. 9.

⁴² *Tentativas y Orientaciones*, p. 13.

⁴³ *Op. cit.*, p. 11.

⁴⁴ *Op. cit.*, p. 11

bre su lugar en medio del . . . concierto de la naturaleza y devuelve a la voluntad racional su antiguo tono".⁴⁵

Queda así resumido el ideal humano que en parte realizaron los griegos y los latinos. Pero ahora se trata de un ideal nuestro, al alcance, por así decir, de nuestra mano, ya que la paideia o la humanitas vienen a ser tan nuestras como lo fueron, proporcionalmente hablando, de los antiguos. Si entonces ellos las constituyeron, hoy se han tornado en "senda medida a nuestro paso".⁴⁶ El mismo Alfonso Reyes puede presentarse como ejemplo. Escribe el *Discurso por Virgilio* "atendiendo a un llamado genuinamente nacional",⁴⁷ por lo que, sin grandes esfuerzos, muestra a los lectores que es posible pensar y sentir la realidad mexicana guiado por el poeta del lacio. Al final de la lectura Virgilio se siente nuestro y nosotros podemos ver, a través de "la materia virgiliana", que tiene ya dos mil años de elaboración, "como a través de una lente, el espectáculo de México", escribe en *Tentativas y orientaciones*.⁴⁸

V

Con todos estos elementos ya se puede señalar cómo Alfonso Reyes es humanista mexicano, al constituir precisamente lo que podemos llamar la paideia nuestra, de donde ha de salir, con el esfuerzo de nuestra voluntad, el ideal mexicano que deba alcanzarse. Y puesto que en definitiva el humanismo es para él educación política, también está aquí delimitada la tarea del educador. Así como resulta preciso abandonar las influencias exóticas que no se aclimataron en México, así habrá de salvar todo el caudal de ciencia que trajo a nuestra cultura la reforma de Gabino Barreda, y rescatar "los olvidados tesoros de una tradición con la que se andan perdiendo algunas de las más preciosas especies del alma mexicana".⁴⁹ Y ciertamente los autores griegos y latinos nos vinculan de modo estrecho con el hombre y sus preocupaciones, adhieren, además, decisivamente nuestra alma nacional a determinadas formas de civilización, a una jerarquía de valores morales y a una concepción de la vida y la muerte, que son características de la cultura occidental.⁵⁰ De todos los clásicos puede decirse lo que Alfonso Reyes dijo en cierta ocasión de Virgilio: "dotar a los niños (con ellos) es alimentarlos con médulas de león".⁵¹

⁴⁵ *Obras Completas*, t. VIII, p. 431.

⁴⁶ p. 29.

⁴⁷ *Op. cit.*, p. 6.

⁴⁸ *Op. cit.*, p. 4.

⁴⁹ *Op. cit.*, p. 13.

⁵⁰ *Op. cit.*, p. 4.

⁵¹ *Op. cit.*, p. 8.

De esta manera, con los clásicos, venimos a cerrar un círculo, dentro del cual se mueve el humanismo de Alfonso Reyes. La cultura, según se dijo, está orientada a cierta educación humana; cultura y educación constituyeron, cuando las cosas se miran desde la altura del hombre, una política. Pues bien, con una mesura y una tranquilidad que comienzan por asombrar y acaban por convencer, Alfonso Reyes afirma que en la paideia griega y la latinidad se encuentran las orientaciones que deben regir "nuestra alta política educativa".⁵² Esto significa que la formación del hombre, así como la elevación de la patria a un nivel universal, están condicionadas por la aceptación del humanismo que naturalmente nos viene de nuestro pasado. ¿Por qué seguir desterrando los clásicos? "Quiero los clásicos, dice, para las izquierdas, porque no veo la ventaja de dejar caer conquistas ya alcanzadas. Y quiero las humanidades como vehículo natural para todo lo autóctono".⁵³ No es este un tema fortuito en la obra de Alfonso Reyes. Existen reiteraciones, conscientes por cierto, en las que a veces toma en cuenta lo griego y a veces lo latino de nuestro pasado. En el fondo de todas sus preocupaciones por el hombre de México alienta el gran tema que ha movido a todos los pensadores americanos, a saber, América como tierra de utopía,⁵⁴ América que alguna vez ha de llegar a convertirse en la voz por donde hablen todos los hombres. Para que América cumpla su destino ha de tener un punto de partida. Ese ya existe: es el humanismo constiuido por la tradición latina y griega. "De aquí partimos. Desde aquí esperamos".⁵⁵ Cualquier otro punto de referencia nos perdería en vagabundeos incoherentes. Grecia primero y después Roma han dado ya pruebas de su eficacia y han demostrado su resistencia como continentes de cultura. Los griegos llevaron a los latinos hacia la hegemonía del mundo; el alma latina transportó a los hombres del paganismo al cristianismo. Con seguridad mañana llevarán a nuestra América a la experiencia definitiva. "¡No rompáis, dice, el instrumento precioso: os quedaríais desarmados, en medio de la transformación del mundo. En buena barca bogamos: haya tormentas!".⁵⁶

El humanismo mexicano así concebido está hecho para luchar y para ganar la batalla en un mundo de incertidumbre, en el que se anuncian catástrofes, como es el contemporáneo. El verdadero fruto del humanismo, en efecto, es, según Alfonso Reyes, la resistencia moral para los reveses exteriores. Humanista es el que sigue adelante

⁵² Alfonso Reyes recogió en un volúmen que llamó *Ultima Thule*, sus principales escritos sobre el tema.

⁵³ *Tentativas y Orientaciones*, p. 25.5

⁵⁴ *Ibid.*

⁵⁶ *Junta de Sombras*, p. 327.

⁵⁵ Pág.

sobre las tumbas y el que pisa impávido sobre ruinas.⁵⁷ La paideia, la educación política, consiste en modelar un ideal de hombres en cada hombre, y en aceptar a la humanidad con todos sus peligros.⁵⁸ Mientras vivimos, el hombre que somos, se está haciendo en el yunque.⁵⁹ Las cosas humanas no maduran fuera de nosotros, maduran dentro. Tal es el significado de estas palabras que escribió el año de 1943, en *Tentativas y orientaciones*, cuando parecía que la humanidad llegaba a sus últimas fronteras: “¿tenemos, pues, que adelantar por la vida tristes y cabizbajos, entonando sordamente nuestro *morturi morturos salutant?*” (los condenados a morir saludan a los condenados). De ninguna manera. La historia enseña que es digna de vivirse una vida de empeños, con tal que se quiera conquistar una tierra más justa. Los pueblos, por siglos, han combatido afanosos, sin que se extinguiera “la lumbre del espíritu”.⁶⁰

¿Este humanismo, político y militante, es definitivo o es transitorio? La pregunta, por extraña que parezca, tiene sentido. Pues Alfonso Reyes, en sus estudios de Grecia,⁶¹ al referirse al humanismo de Protágoras, lo califica de solución “transitoria e incompleta”, porque deja en la sombra los problemas divinos. En cambio, el humanismo de Platón, que acaba por volver al sentimiento religioso, es considerado como definitivo. Sin duda el criterio que aquí utiliza es el histórico. Su pensamiento sobre este punto no admite discusiones después de lo que hemos delineado atrás. Podemos pensar, es cierto, que un humanismo que en nuestros tiempos haga depender el destino radical del hombre sólo de la paideia, de la educación, de la política por la cultura, constituye la última jugada que el hombre puede hacer por sí mismo. Mas no queda otra salida para el humanista moderno. O en estos momentos de peligro se retira estratégicamente a lo que Alfonso Reyes llama “última fortaleza humana”,⁶² y allí se salva, salvando a la humanidad; o perece. La lección que ya debemos saber es ésta: sólo el hombre puede salvar al hombre. Y Alfonso Reyes desde su mirador en la tierra mexicana pone sus apuestas en favor del hombre.

RAFAEL MORENO.

⁵⁷ *Ibid.*